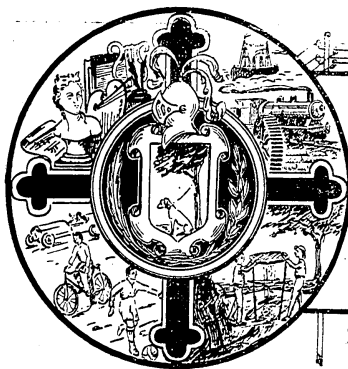




EL SUECO

SEMANARIO DEFENSOR DE LOS INTERESES
DE SUECA Y SU COMARCA

SUSCRIPCIÓN

Sueca, trimestre 1'50 pesetas
Fuera, id. 1'75

Anuncios, esquilas según tarifa
Año XVII—segunda época III

Director: **Rafael HERVAS GINESTA**

Sueca 5 Abril de 1925

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Imp. CEBRIÁ, M. MRZAL, 27

La correspondencia al Director

N.º 794—segunda época III

Fábrica y Exposición de MUEBLES

de
Vicente Benlloch

CAMINO REAL DE MADRID. TRASTE 3.º

V A L E N C I A

Representante para esta Región:

SALVADOR LLEDO

General Margallo, 50

SUECA

El arte de hacerse hombre

La inercia frente a la vida es una cobardía. Un hombre incapaz de acción es una sombra que se esconde en el anónimo de la raza. Para ser chispa que enciende, reja que ara, fuego que temple, vendabal que arrasa, debemos con firmeza llevar el gesto hasta donde vuele nuestra intención.

No basta en la vida pensar una idea: hay que aplicar todo esfuerzo para que llegue a su propio destino; ignorante, el que desprecia la cultura y la religión única y verdadera del Crucificado. No debemos maldecir la fatalidad para justificar nuestra pereza; antes debiéramos preguntarnos en secreta intimidad: ¿Pusimos en cuanto hicimos toda nuestra energía? ¿Pensamos bien nuestra acción, primero, y desarrollamos después al hacerla la intensidad necesaria?

La energía no es fuerza bruta: es pensamiento convertido en fuerza de inteligente. El que se agita sin pensar lo que hace, no es un energete; ni lo es, el que reflexiona sin ejecutar lo que concibe. Deben ir juntos el pensamiento y la acción, como brújula que guía y hélice que empuja, para ser eficaces. Ahonde más su arado el labriego, para que la mies sea prolífica; haga más hijos la madre para enjardinar el hogar; ponga el poeta más ternura para invitar corazones; repique más fuerte en el yunque el herrero que quiere vencer el metal.

El primer mandamiento de la ley humana es aprender a pensar; el segundo es hacer todo lo pensado. Aprendiendo a pensar, se evita el desperdicio de

la energía propia; el fracaso, es simple ignorancia de las causas que lo determinan.

Nunca se equivoca el que ha aprendido a medir las cosas a que se aplica su energía; no se arredra jamás, el que ha educado su propia voluntad mediante el esfuerzo asiduo y sistemático. La confianza en sí mismo es una elevación de la propia temperatura moral; llegando al rojo vivo se convierte en fe, que hace desbordar la voluntad con pujos de avaiancha. Así ocurre con los genios; cumplen todo ideal que piensan, sin detenerse ante la incompreensión de los demás, sin perder tiempo en desentirlos con los que no lo han pensado. Los hombres sin energía no dejan cosa alguna de provecho: dudan y temen equivocarse, porque no han sabido pensar. Y nunca adquieren esa confianza en sí mismos y esa fe en los resultados que permiten ejecutar empresas grandes.

La apatía del indolente y el fracaso de los agitados se incuban en la ignorancia y en la rutina; la eficacia de la energía es hija de la cultura y de los ideales. La incapacidad de prever y de soñar, es el obstáculo que obstruye la expansión de nuestra personalidad.

Educando la energía y enseñando a admirarla, se plasmarán los destinos de las naciones. Ninguna gran raza fué engendrada por paralíticos y obtusos; no pueden marchar lejos los tullidos, ni contemplar los ciegos un luminoso amanecer.

Nemrac de Allirfaz

CONTRASTE

Mientras tú te preparas, Jesús mío,
Para agotar con brío
El cáliz de la hiel,

Nosotros, en el valle de amargura,
Ansiamos la dulzura
De la sabrosa miel.

Tú subes al Calvario, oh Nazareno,
Por darnos vida y luz;
Nosotros nos hundimos en el cieno,
Por cargarte la Cruz.

Siempre la misma historia:
Nosotros trabajando por perennos,
Y Tú, para llevarnos a la gloria.

FEDERICO M. EZPONDA

MEDICO ESPECIALISTA EN LAS ENFERMEDADES DEL
PECHO (PUMONES CORAZON)

Nuevo tratamiento de la Tuberculosis
Pulmonar

Electricidad médica

Medicina interna

Inhalaciones de Ozono

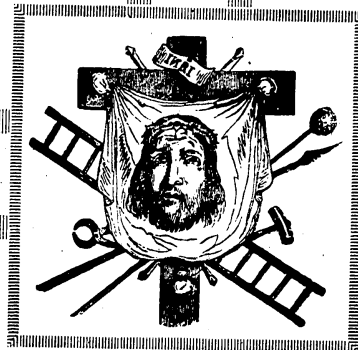
R A Y O S X

RADIOSCOPIAS  RADIOGRAFÍAS
RADIOTERAPIA

Consulta todos los días laborables de 1 a 5
Precio de la visita: 5 ptas. Rayos X: 25 ptas.
Horas especiales y a domicilio previo aviso

Ramón y Cajal, 11

CULLERA

■ **Augustos**■ **Misterios**

A DON MANUEL LEZÓN

La reverencia y grandiosidad de la presente semana—llamada Santa por los augustos y venerables misterios que en ella se recuerdan—nos han aconsejado, dediquemos esta hoja a comentar algunos de los más culminantes; y convencidos, de que entre nuestros ilustres colaboradores sobresale, para realizarlo con brillantez y acierto, la bien templada pluma del preclaro jurista y notable publicista D. Manuel Lezón, a él, hemos ofrecido esta hoja, para que la llene de su profunda ciencia y sana doctrina católica, con el ropaje vistoso, elegante y peculiar de su estilo.

A ofrendarle tan meritisimo cometido nos persuade la alta y justa estima que merecen sus sabios, concienzudos y brillantes artículos, cuyo néctar es doctrina que enseña, argumentación que convence, dialéctica que aplasta y literatura que embelesa, bellezas que con su elegante estilo, pone con gusto a contribución de sus arraigadas y mazizas convicciones católicas.

Su aceptación es grande honra para "El Sueco" Gracias.

Domingo de Ramos

Allí está, él es: allí está en su barca sobre el Tiberiades, sereno como nunca en aquel momento solemne. Llamanle Jesús. ¡Qué semblante tan seráfico el suyo! ¡Qué dulce su acento! Cada palabra suya es una melodía suave, pero penetrante; seméjase al murmurar de la brisa, cuando roza blandamente las tranquilas ondas del lago. Es la hora augusta en que predica a los pescadores; en todos los ocasos habla a los suyos, a los pobres de Galilea. Allí desde el fondo de la barquilla, les habla; les habla con unción, con mansedumbre. Las golondrinas pían amorosas, al escuchar la música dulcísima de su palabra. Los que tenéis lumbres del cielo en los cerebros, los que pensáis con fé redentora en Cristo salvador, evocad la imagen que de él nos traza en hermosas pinceladas, Wallace: "Era de estatura un poco más que mediana, pero esbelto y delicado. Sus ademanes eran tranquilos y circunspectos, como los de hombre consagrado a la meditación sobre asuntos elevados. Llevaba con soltura el traje, que consistía en túnica larga, hasta los tobillos, con amplias mangas y —talith— o manto hebraico. Caíale en el brazo izquierdo el paño que los hebreos solían anudarse a la cabeza; suelta al viento, flotábale en el costado la roja banda. Salvo la banda y una estrecha franja azul en el borde inferior del talith, el traje entero era de lienzo de lino, algo amarillento por el polvo y el lodo de las sendas recorridas. Ni llevaba alforjas, ni cinturón ni báculo. La cabeza, descubierta al aire libre y a la luz del sol, tenía por corona larga y espesa cabellera ligeramente ondulada y partida en medio de la frente; larga y espesa cabellera castaña, con tendencia al rubio oro en los puntos bañados por el sol. Bajo la frente ancha y elevada bajo las arqueadas y negras cejas, brillaban los rasgados

ojos de tono azul-oscuro, suavizadas hasta la ternura inefable por pestañas largas, muy largas, como suelen verse en los niños, pero nunca en los hombres. Las demás facciones —griegas por la corrección y judaicas por la finura,—la palidez del cutis y la suavidad de la barba que le caía en ondas sobre el pecho, acentuaban aquella belleza majestuosa, esclarecida por indefinible y soberana expresión de inteligencia y de amor, de piedad y de melancolía".

Así de pie sobre su barquilla, inmóvil sobre el abismo re, cogido en silencio, sobre las olas obedientes a los acentos mágicos de su palabra de una dulzura jamás igualada, diceles en apólogo oriental, que tengan fé; que las aves del cielo no siembran, ni siegan, ni tienen graneros, y que su Padre celestial las provee de alimentos: diceles que busquen primero el reino de Dios y su justicia y que todo lo demás les será dado.

Y estas palabras descienden sobre las almas de los pescadores, bañándolas con piedad suprema, de claridades celestiales, como las claridades de un amanecer sin nubes y de un horizonte de tibios inmaculados resplandores.

Desde que los pescadores acompañan a Jesús, no lloran; él secó sus lágrimas, él tuvo para los que se tendieron anhelantes, para los humildes, y bálsamo reparador para todos los dolores de la tierra, y unción, santa unción para ungir todas las almas y humanizar las conciencias todas.

¡Es domingo, gran día! estamos en el Olivete; hermosa mañana. Las auras benéficas, las perfumadas auras, besan amorosas la túnica del mejor amigo de los hombres. Jesús inmóvil sobre las cumbres del monte, mudo testigo del eterno misterio... llora... levanta al cielo sus miradas proféticas, exploradoras de la inmensidad, alza majestuoso los brazos hacia Jerusalén, y la habla, ¡ah, la habla; la exhorta, la llama, predícela desolación, ruinas... sangre... muerte....

Es el día de Pascua: los galileos, los pobres y humildes galileos, prepáranse a celebrar su fiesta: llevan en sus manos palmas ondulantes; en sus labios, el grito fervido de las almas sedientas de lo infinito: todos acercan a Jesús, en cuyos ojos hay dulzuras infinitas y diafanidades de cielos; todos rodean al que en Jerusalén llaman hijo de Dios las muchedumbres enardecidas, que más tarde han de tornarse turbas sanguinarias contra el mejor amigo de los hombres: súbenle a una jumenta engalanada, extienden sus túnicas para que pose en ellas sus pies el Salvador y alfombran de ramaje odorífero las calles por donde le llevan en procesión triunfal.

Las muchedumbres caldeadas por la fé, henchidas de júbilo, las muchedumbres en las que había encendido el amor mútuo, la fraternidad entre todos los hombres, llamándeles hijos del padre común que está en los cielos, aclamábanle; Jesús dirige una sonrisa dulce, tiernamente melancólica a todos mientras en los aires henchidos de perfumes, suenan los vitores y las aclamaciones: ¡Hosanna! ¡Hosanna al hijo de David! ¡Qué entusiasmos! ¡Qué alegría tan gloriosa! ¡las almas ungidas por el óleo santo de la fé! ¡Qué efluvios de suave perfume, de palmas frescas, y qué efluvios de corazones inflamados por llamarada divina; por la divina llamarada del amor de Cristo!

Se proclama el triunfo, el reinado de Cristo, y al triunfal hosanna de las almas en que reverbera la fé, asociábase el hosanna triunfal de la naturaleza, en el resurgir espléndido de la floresta, en una mañana de aires tibios y de eflorescencias voluptuosas.

Extinguieronse las aclamaciones entusiastas de las muchedumbres; cesó el hosanna triunfal. Jesús, que llorara extendiendo sus brazos amorosos, hacia la ciudad deicida, Jesús que espera ver convertidos en jauría infernal los vitores, desea entregar antes todo su corazón a sus discípulos, a los que conmovidos escucharon doctrinas santas, que manaban, con dulzura infinita, a manera de celestial rocío, de los labios del mejor amigo de los hombres; prepárase a celebrar con ellos la cena, la última cena. Antes de partir para el reino de los cielos, donde asienta su solio soberano; porque su reino no está en este mundo—él lo dijo—quería dejar a los suyos, a los suyos, como legado glorioso, como legado sacrosanto, sangre y cuerpo en holocausto, en las cimas del Gólgota, quería quedar con ellos en el tiempo y remontar el vuelo, en la hora augusta del misterio, después de la hora augusta del sacrificio ingente, a la eternidad.

El verá en su presciencia, en su visión profética, el dolor trágico, horrorosamente trágico, sublimemente trágico, allá en las cumbres escarpadas de la montaña... él veía, y cómo no?, el resurrexit de gloria, la hora solemne, sublimemente solemne, de su ascensión majestuosa, de su comunicación divina con su Reino, con el Reino de Dios, que está en los cielos.

Da su cuerpo y su sangre, bendice el pan, que es su cuerpo, bendice el vino que es su sangre, y lava los pies a sus discípulos. ¡Con qué mansedumbre y con qué unión! ¡Con qué tristeza también! Ahí allí está el traidor, allí está en acecho la perfidia... allí está... él la presiente, él la adivina, él la conoce... él la señala. Por eso está triste, muy triste el mejor amigo de los hombres.

El misterio comienza, el simbolismo de la cena, el simbolismo solemne y sublime de la cena, reverbera la infinita idea... El Espíritu se detiene confuso, los resortes de la vida intelectual amenazan romperse: creeríase una víctima de la sublime locura de Pascal... ¡Doblad las rodillas... caed de rodillas...

Jesús, el buen Jesús; Jesús, el Santo se ofrece como víctima inocente, como pasionaria divina, para ungir las almas, para salvar las almas.

Y el Domingo último, entre el ondular de palmas, y la espiral del incienso y las bendiciones del sacerdote y las salmodias litúrgicas, la Iglesia, exornada con todas sus galas, para celebrar la fiesta de los Ramos, la fiesta que ha de ser preludio, preludio cierto de la tragedia horrenda del Calvario... repite aquellas palabras que, a despecho, del embate formidable de los errores y de las pasiones humanas, repiten, como eco de amor y rayo de esperanza en la conciencia de la humanidad que se arrastra por esta pequeña bola de fango, que se llama tierra, aquellas palabras de amor, de caridad que es fuego sacro, que el poeta del cielo, el verbo iluminado con claridades del cielo, Juan el Nazarita, la voz del Desierto, hijo de Zacarías y Precursor del Divino Maes-

tro, pronunciara hace veinte centurias, no lejos del Jordán en la llanura que se dilata desde el pié de la eminencia del Gilead hasta el arranque de las montañas de Judea.

¡Mirad al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo!

¡Martirio del Gólgota, pasión de Cristo!

Ah! el misterio, el misterio insondable, ah! el arcano, el arcano impenetrable.

Pero, el drama trágico, el drama sangriento, terriblemente sangriento, de que fué protagonista el hombre-Dios, el Dios tres veces santo, se repite todos los días, a toda hora se repite, se repetirá por los siglos de los siglos, en la grey humana, en el individuo, en las colectividades, en las naciones, en la Humanidad... Ah! mezcla de vil escoria y de ideales redentores, de soplo inmortal y de mortales concupiscencias, con luz en la frente y levaduras insanas en el corazón y lucha en las conciencias y ciego y oquedades sinietras en marriage horrendo con fulguraciones de dicha en su inconsciencia efímera, ah! con frío, sí, con frío, sin calor de humanidad en el alma.

Ah! esa, esa es la vida... ah! esa, esa es la humanidad; que derriba hoy lo que ayer creara; que hoy maldice, lo que ayer consagrara, que idolatra el vellocino de oro, y sacrifica a Cristo... ah! pérdida, siempre pérdida...; esa eres tú...

Y nuestra Patria, ah! nuestra Patria agonizante... que tiene corona de espinas en el calvario de ayer, en el calvario de hoy, en el calvario de mañana. ¿Tendrá, podía tener acaso, resurrexit de gloria? Decídmelo, decídmelo por Dios, si decírmelo podéis.

Antes de que el gallo cante...

Mientras Judas el traidor, el eternamente réprobo, después de la última cena en que Jesús el Santo de los santos sellara la alianza espiritual que había de unir a todos los humanos, quedóse entregado a las torturas de la infidelidad y de la vil traición sorprendida y revelada por el Divino Maestro, los once discípulos restantes acompañaron a Jesús en su último viaje al monte de las Olivas.

Jerusalén, la ciudad devoradora de Profetas; Jerusalén, la ciudad deicida, envuelta en las sombras de la noche, dibujaba confusamente su silueta a la tenue luz de la luna, ante las miradas anhelantes de la comitiva.

¡Momentos de atribulación y de ansiedad tormentosa para los discípulos! Apercebidos del peligro que se avecinaba e inflamados por la divina llama, ellos renovaban entre efusiones de amor sus promesas de lealtad al Justo hasta su muerte, pero el Santo de los santos, conocedor, y cómo no?, de las humanas flaquezas, emplazó a Pedro, al que más seguro en la fé se mostraba respecto de sus compañeros, para la mañana siguiente al cantar el gallo.

Llegada que fué la comitiva al huerto de Gethsemani, en tanto de la frente de Jesús manaban gotas de sudor, casi de sangre, su alma presa de mortal angustia, de melancolía infinita, elevábase al Padre en la hora solemne de su comunicación espiritual y sobrehumana.

Jesús oraba, y sus discípulos dormían. Y entre las lágrimas y la oración del Salvador y el sueño de los suyos un beso que es la prenda de amor mútuo entre los hombres y la efusión de las almas apasionadas, convirtiéndose en instrumento de vil traición y fué la señal aleve dada por Judas que guiaba la turba maldita de esbirros, a la luz de las antorchas, prender al mejor amigo de los hombres y entregarle a las furias insanas de ancianos, sacerdotes y escribas.

En su serenidad augusta esperaba Jesús, no la prisión provisional de un reo a quien la calumnia persigue, sino el secuestro del Cordero sin mácula que quita los pecados del mundo y que se ofrecía como pasionaria divina a la humanidad antes irredenta, hoy redimida por el amor infinito y la sangre de valor también infinito del Verbo.

El beso de Judas

Pedro, con tantos bríos para defender al Divino Maestro contra la soldadesca que, secuestrándolo alevosamente, le maniatará hasta llevar sus arrestos a cortar una oreja a Malco con la espada, por cuyo acto de violencia fuera por el Redentor reconvenido; cómo desmayó más tarde, negando tres veces a Cristo, cuando sentado al braserío en la casa del Pontífice Caifás, fuera por la portera interrogado, si figuraba entre los discípulos de Jesús?

Tal paradójica conducta solo explicación alcanza en lo misero de la humana condición. No cabía dudar del amor del discípulo Pedro al divino Maestro; y ello harto lo revelan las lágrimas de arrepentimiento que es el crisol donde se purifican las almas grandes, derramadas por el primero, al recordar la divina profecía "Antes de que el gallo cante me negarás tres veces".

Por eso, porque lágrimas de arrepentimiento surcaron sus mejillas, fué perdonado; por eso, ocupó el primer puesto entre los discípulos de la Galilea; que con excepción de Juan, se alejaban huyendo del Pretorio, en aquella noche en que Hanan y Caifás (suegro y yerno) en confabulación nefanda, sometían a un inicuamente ilegal interrogatorio al Santo de los santos, al mejor amigo de los hombres.

Judas el protervo e irredento, Judas el traidor, vendiendo a guisa de infame mercader, a Cristo, atrajo sobre sí la maldición de todos los siglos.

Pedro, inconfeso y vacilante, en la hora suprema del infortunio lloró amargamente al cantar del gallo y sus lágrimas redimiéronle de su reiterada negación de Jesús.

Desde entonces, desde que el Hombre Dios lloró y tras el Hombre Dios lloraba Pedro, las lágrimas son divinas y redentoras; desde entonces, desde que Jesús oró en el Huerto, la oración es la invisible corriente magnética que atrae las almas a las alturas; desde entonces, desde que Judas vendió a Cristo por dinero y le entregó con un beso, hay besos que matan y dinero que hace vivir vida de oprobio y vilipendio; desde entonces, quien niega a su Maestro cuyas enseñanzas eran y son frutos de vida, y se niega así mismo, sin llorar el arrepentimiento, que es el llorar de las almas solitarias en las luchas silentes y en el calvario de los humanos dolores de la tierra, comete traición contra Dios, contra sí mismo y contra la sociedad.

¡Ay de los falsarios y de los fraudulentos, que por no llorar tras del cantar del gallo, vense en el Infierno del Dante morder con rabia los unos, despedir los otros vapor fétido, estos con sed hidrópica devorados por la fiebre, y azotados por los demonios los de mas hallá! ¡Ay de los falsos patriotas, que huyen de su puesto de honor en la hora suprema del combate y de los infortunios sociales! ¡Ay de los traidores irredentos con su cabeza dentro de la boca hirsuta de Lucifer y fuera sus extremidades agitadas de epilépticas convulsiones!

Y he aquí mi tema de hoy en la conmemoración augusta de un episodio trágico de la Pasión de Cristo.

Si en la vida, antes de que el gallo cante, sentís desmayos en los fervores por el ideal divino; si lo sentís en la persecución del ideal humano, que ha de modelarse sobre el divino, llorad y lloremos todos, cuando el canto del gallo del remordimiento nos aperciba de que hemos sido infieles a la fé jurada; y renovemos con juramento mas hondo y sincero, en un resurgir vigoroso del alma nacional, la fé antes irresoluta, abriendo surcos luminosos en la conciencia humana y llevando la Religión y la Patria aunque cifa nuestra frente corona de espinas o circunden nuestro cuerpo cilicios de pasión, por los cauces humanos de la Historia, a días de blanca luz y a destinos inmortales.

Si tras diez y nueve centurias, el beso de Judas, el discípulo infiel que por precio vil, a su Maestro entregata, repercute en la conciencia de la humanidad con un eco de reprobación eterna, aún está su huella incrustada, como detritus, en los bajos fondos de la legislación social que marcha por líneas divergentes de la gran ley moral, de la ley mosaica, bajada de las alturas del Sinaí, precursora de la ley evangélica descendida de la Montaña, y en el Sermón de la Montaña promulgada, como vibración de amor y símbolo de esperanza.

Jesús el Divino, Jesús el Santo sobre todos los Santos, celebraba la noche del jueves con sus discípulos la última cena, preludio cierto de la horrenda tragedia del Gólgota. El simbolismo de la cena reverberaba la infinita idea y afirmaba la santa comunidad espiritual del hombre y Dios en la eternidad, la santa comunidad espiritual que había de unir a todos los hombres en el tiempo.

Amargo, muy amargo presentimiento atormentaba su alma. En verdad—exclamó—, os digo, que uno de vosotros me hará traición.

Juan, incorporado sobre el regazo del Divino Maestro, preguntóle, después que el traidor tuviera, a su vez, la audacia de hacerlo:

—¿Quién es, Señor?—Y Jesús respondióle: Aquel a quien ofrezca el pan después de partirlo.—Y partió el pan, lo ofreció a Judas Iscariote, al que tras palabras de suave reconvencción, insinuó que consumase pronto su obra de ingratitude y de iniquidad.

Después de la cena, al Monte de los Olivos se dirigió el Divino Maestro con los suyos.

Honda melancolía hizo presa en el alma de los discípulos; la fe desmayó en la de Pedro, por Jesús emplazado para la mañana siguiente, al cantar el gallo.

Allí, en el huerto de Gethsemani, elevó la oración al Padre; el infinito de abajo elevábase al infinito de arriba no podían ser dos infinitos, no eran dos infinitos metafísicamente imposibles, como paradójicamente afirma Victor Hugo, en la oración del Hombre a Dios; un mismo infinito era y es en la esencia; por encima de los tres infinitos en los accidentes, que en uno solo, como negación de todo límite, convergen, a manera de tres estados del ente necesario, de tres rayos de un propio luminoso foco, que irradia en las facetas varias de la Trinidad Santísima.

En este huerto santificado por el Dios hombre, el alma del Salvador sintió dolor de muerte; gotas de sudor, casi de sangre, fluían de su frente. Y mientras los olivos, emblemas de la paz, que es prenda única de amor y caridad entre los hombres—escribe un publicista—, se estremecían al viento, bajo la inmensidad llena de estrellas, Jesús quiso apurar hasta las heces el cáliz amargo en que rebosaban las lágrimas y la sangre de la humanidad, ayer irredenta, hoy redimida.

Prosigamos el relato de los Evangelistas:

Dormían sus discípulos, en tanto Jesús oraba, cuando una turba armada llegó, guiada por antorchas y linternas. Judas, que la conducía, aproximóse a Jesús para darle el beso trágico, el beso de la traición, el beso de perdición más negra que presenciaran los siglos.

Jesús no opuso resistencia; no entraba en sus designios oponerla; escrito estaba que tal aconteciese; era la hora del poder de las tinieblas, pero el buen Jesús, el Santo de Israel, el Dios tres veces Santo, reconoció de esta suerte al traidor. ¿Con un beso has entregado al Hijo del Hombre?

La prisión de Jesús por orden del Sinedrio, ilegal y facinorosa, soberanamente inícuo y cruelmente atentatoria tanto como a la divina justicia a la justicia humana, no podía ser decretada por la jurisdicción judaica; y esto así, porque a consecuencia de la conquista, la competencia para adquirir y arrestar por delitos graves (los supuestos de sedición y blasfemia), estaba atribuida a Roma, la nación conquistadora, la señora del mundo antiguo, siquiera con los esbirros se confundiesen soldados de la guarnición romana.

Pero no nos alejemos del traidor y de la traición, del traidor Judas discípulo amado, de la traición contra su Divino Maestro, contra el mejor amigo de los hombres.

La ley mosaica era eminentemente ética antes que jurídica, en cuanto toda inmoral acción, sancionábala por eco

mismo como ilegal, dado que se ofrecía en antagonismo con los dictados de la ley, siendo por ello el proceder de Judas, el más ignominioso, amoral y antinatural dentro de la legislación hebraica.

Y ello hace decir a Carrara: «En nuestros días el penalista, aunque no profese el principio utilitario de Hobbes y de Bentham, como fundamento filosófico del Derecho penal, acepta a los delatores, como se acepta el delirio para abono de los campos, pero sin atreverse por eso a ensuciarse las manos.

El sacerdocio y la magistratura del templo, no podían valerse de Judas, amigo y discípulo infiel de Jesús, al dictar una orden en nombre de la ley, porque la ley de los judíos, a diferencia de la nuestra, proscibía y condenaba como ilegal acto tan ignominioso como el de la traición de Judas, al cual no podían contribuir los sacerdotes y ancianos, sino como particulares, además de solapados y pusilánimes enemigos de Jesús.

He ahí por qué la traición de Judas, el beso siniestro de Judas, la entrega del Divino Maestro, obra fué de escribas y sacerdotes, para apoderarse con fraude, con astucia y con violencia de Jesús, siquiera menester fuera borrar de la conciencia todo sentido de justicia, y romper con estrépito las tablas augustas de la ley.

En un proceso guardador de las ritualidades del procedimiento normal del Talmud que prohibía toda emboscada, que reprobaba toda confabulación nefanda con espías y delatores, el Dios hombre no hubiera podido ser, como por las miserables artes del fariseísmo y de la vil traición fuera, vilmente conducido al Pretorio, a guisa de sedicioso y blasfemo. ¡Iniquidad horrenda! ¡Crueldad sanguinaria! ¡Inaudito sarcasmo!

Diez y nueve siglos van transcurridos desde la ingente tragedia del Calvario, y la innoble figura de Judas perdura a través de la instabilidad de todas las cosas humanas, como supervivencia maldita de la perfidia más grande que la humanidad viera, y goza del favor de las leyes, sube las gradas del Pretorio, gana en miserables intrigas o encrucijadas viles la Cumbre del Capitolio, alimentase del espionaje traicionero, como tráfico de infames, mercaderes, en todas partes bulle y se agita, con disfraces augustos que villanamente profana, en la sociedad como en el teatro, en los alcázares y en el templo, cual en la política y en la sinagoga; ya asalta a manera de vulpeja, el santuario del honor y de la inocencia, porque de uno y de otro carece; ya refúgiase con farsaica apostura al pie de los altares de nuestro Dios, para confesar a Cristo por la mañana y venderle es treinta denarios por la tarde. Pérfido... siempre pérfido... monstruo de abyección revolcado en el cieno de su culpa y gimiendo en las gemonías de su castigo eterno, al que la visión dantesca contemplara, con horror y espanto entre negruras de envilecimiento, —en el pozo helado del noveno círculo del Inferno, allí, donde sólo habrá lloros y rechinar de dientes, con la cabeza dentro de la boca hirsuta de Lucifer y las piernas fuera en la ergástula donde los réprobos maldicen y lloran, con llanto y maldición eternos.

Y Judas, el protervo, y Judas, el prototipo de todo cretinismo, y Judas, el irredento, irrumpe en la conciencia de los Tribunales, como levadura infecta de morbosidades éticas que la actuación de la justicia humana, por requerimientos de conveniencias sociales, por razones de utilitarismo, que el orden público impone, pero que la moral rechaza, hace necesario, ante la fabilidad de la pobre razón humana, ante las imperfecciones inevitables de la investigación policiaca y judicial, a la manera de las substancias tóxicas que, en dosis infinitesimales, la Medicina moderna hace indispensables como agentes terapéuticos.

¡Triste condición. la condición humana! Abominar de Judas y a Judas dar carta de naturaleza en el concierto de la justicia, automatizar su obra nefanda cubierta con el manto protector de la ley, y utilizar su fruto ignominioso y pérfido, en la persecución de la perversidad humana; ¡oh! ello es paradójico, soberanamente paradójico; ello delata el estigma grabado en la frente de la humanidad, que es mezcla de soplo inmortal y de vil escoria, de grandezas y de miserias; ello hace que, en tanto la sociedad del traidor maldice y al traidor condena, como monstruo de abyección y de vileza, como encarnación de la maldad humana, sirva aún el traidor, a despecho de todos los progresos morales y de todas las inspiraciones éticas, y haciendo alarde de instintos regresivos a la barbarie,

de instrumento de leyes, sobre las que no se hizo pasar la sangre redentora del Gólgota, promulgadora del nuevo Derecho, del Derecho universal, humanizado en la conciencia, porque fué antes divinizado por Dios en la cruz, símbolo del dolor más grande, de la más grande de las injusticias sociales y de la redención más augusta.

He ahí por qué alguien decir pudo que, comparándolos con los grandes progresos en las ciencias físicas y sus aplicaciones prácticas, nuestros sistemas de gobierno, nuestro régimen de justicia, nuestra educación nacional, en síntesis, toda nuestra organización moral y social, que no tome orientaciones de la Cruz, hallanse en el estado de barbarie.

Beso maldito, beso fatal, beso trágico, beso de muerte, que repercutió en la conciencia de la humanidad, como grito de Satán, que dejó torrentes de sangre divina en los cauces humanos de la Historia, para ignominia eterna de todas las injusticias, de las concupiscencias todas y de todas las apostasías religiosas y sociales.

Para el Judas de ayer, para los Judas de hoy, para los Judas de mañana, más que para los otros condenados que gimen en Gehenas, puso Dante en las puertas de su Inferno, esta inscripción:

Por mí, se va al dolor eterno.
Por mí se va a la ciudad del llanto,
Por mí se va a la nación perdida;
Abandonanza los que entráis.

Mirando al Calvario

Hay una historia más grande que la historia de todos los tiempos y de todos los pueblos, más grande que la historia de los siglos todos de la humanidad entera, esa es la historia de Dios, del Dios del Sinaí, del Dios del Tabor, del Dios del Calvario.

Esa historia es el verbo de Dios en las alturas y se llama Biblia, es el verbo del Dios hombre y se llama Evangelio.

Un niño nace en mísero establo de Belén y le adoran, es Jesús de Nazareth, y Jesús de Nazareth, que con una sola palabra pudo transformar el mundo moral como con un "fiat lux" todo lo hiciera surgir de la nada; el gran Dios del cristianismo, no derrumba los ídolos, ni hace conmover los Césares del Capitolio, ni rompe las cadenas de la esclavitud con estrépito; no anuncia la buena nueva, la sublime moral evangélica, cual promulgara las tablas de la ley en las alturas del Sinaí, rodeado de toda su majestad, en medio del estampido del trueno y del fulgor del relámpago; pero el viejo politeísmo cae, el coloso romano tiembla, tiembla hasta rodar por el fango de su corrupción, los siervos tornanse libres, las Sinagogas confúndense, la mujer rehabilitase, el extranjero deja de ser enemigo, para ser miembro de la gran familia humana e hijo del padre común que está en el cielo. Entre ese gran misterio del nacimiento del Hombre Dios y su muerte redentora en el Calvario, ¡cuántos misterios! La humanidad caída en la edad paradisiaca necesitaba una reparación. Dios que por un acto de infinita bondad hizo surgir de la nada, podía, por otro acto de bondad infinita restituirla a la vida de la gracia; y he ahí la causa de esos dos grandes misterios, a cuyo pilar se hallan atados los destinos del linaje humano.

Jesús cuya obra era de redención, predicó desde el fondo de una barquilla, disputa con los doctores de la Ley en el templo, ilumina con ráfagas de luz el espíritu de doce pobres pescadores y les hace depositarios de la verdad eterna, llama bienaventurados a los que lloran y a los limpios de corazón, y ese mismo buen Jesús da vista a los ciegos, hace andar al paralítico, calma los vientos y las olas del mar, multiplica los panes en el desierto, transformase en el Tabor con la excelsa majestad de un Dios, es aclamado como tal por las muchedumbres que reciben su entrada triunfal en Jerusalén con palmas; y por último, comparece ante Pilatos acusado de sedicioso, de perturbador de la Ley Moisés, y como sedicioso es obligado a subir las gradas del Pretorio romano entre los improperios de las turbas desenfrenadas que antes le aclaman, en entusiasmas en triunfo y es condenado a muerte. ¡El autor de la vida condenado a muerte!... Condenado a muerte por sedicioso, el que dice: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuese de este mundo lo pelearían mis Ministros para que yo no fuese entregado a los judíos." ¡Gran

Dios! El misterio realizóse, cumpliéronse las profecías, la humanidad caída levántase del cieno de la corrupción, la sangre derramada en las cumbres del Gólgota es el principio de una nueva vida. Desde entonces acá, todos los hombres saben que son hijos de un mismo padre; que el Evangelio es la suprema ley moral de las naciones y de los individuos; que los que lloran serán consolados; que los limpios de corazón verán a Dios; que la libertad es un don del cielo; que la igualdad y la fraternidad humana obras son de Dios; que la mujer es compañera del hombre, y no su esclava; que no hay potestad que no tenga sus raíces en lo alto; que la Ley de gracia es una palabra de amor que repercute en todos los siglos y llama a todas las conciencias; que los pueblos pasan; que las instituciones perecen; que mueren los imperios, que las escuelas filosóficas extingúense; que las grandes revoluciones cesan, que sólo el reino de Jesucristo perdura en me-

dio del incesante torbellino que todo lo arrastra y confunde y en que todo es pequeño y misero y perecedero.

Pues, ved ahora, el Dios que un principio pudo hacer girar los mundos sobre otros ejes y dentro de otras órbitas, ese gran Dios que dijo "fiat lux," y la luz fué hecha, extiende los brazos en una cruz y muere por el hombre y para el hombre. Esa es la cruz bendita que la humanidad redimida y desterrada está adorando hace diez y nueve siglos, la que sufrió y sufre incommovible los embates de todos los errores y de las pasiones todas, esa, la playa bienhechora adonde arriban con el cortejo de todos los dolores humanos los que el naufragio arroja a cada hora del proceloso piélago de la vida.

MANUEL LEZON

Registrador [de la Propiedad

Almacén de maderas - Serería mecánica-

Francisco Vilar

Tallor de envases para toda clase de frutas

(ANTES CASA RUFES)

Calle de Sagasta, frente estación

SUECA

DEPOSITO DE VINOS SUPERIORES

Vino rancio de 18 grados, 1'50, litro

Mistela fina, 1'25 ptas. litro

Vino clarete de 15 grados, 4 ptas. decálitro

Vino dorado de 16 grados, 4'50 ptas. decálitro

VDA. DE S. PLANELLS

RUIZ ZORRILLA, 28

SUECA

Servicio a domicilio

DE TODOS VIENTOS

CAMBIO DE DOMICILIO.—Ha trasladado su domicilio y fábrica de Gaseosis al Paseo de la Estación, continuación de la calle de la Punta, nuestro suscriptor, el conocido y acreditado industrial Gerardo Ruiz.

TIMBRE DE HONOR.—Hemos tenido el gusto de leer la obra "Propaganda del Ahorro" que el Ilustrísimo Sr. D. José Moreno Pineda, Administrador General de la Caja Postal de Ahorros ha escrito con gran acierto y nos ha complacido en extremo haber notado que nuestro modesto "El SUECO" figura citado en la relación de los periódicos que en España han sido propagandistas de la excelsa virtud del Ahorro.

A ROMA.—Es ya un hecho el propósito de ir a Roma en este Año Santo, con motivo de la beatificación de la Madre Sacramento. La diócesis de Valencia estará representada por miles de peregrinos, que, presididos, por nuestro amadísimo Prelado, darán prueba de su fe, de su amor al Papa y de su devoción a la Eucaristía.

Dicha peregrinación durará diez días y será la más económica de las organizadas hasta ahora. Todo pagado: en primera 675 ptas., en segunda 540 ptas. y en tercera 350 ptas.

NUEVO DIPUTADO.—En la renovación de diputados provinciales ha sido nombrado, como diputado corporativo suplente de ésta, el ecuaníme abogado y jefe de la Unión patriótica local, D. José García Se-

VICENTE TORREJÓN

TALLER DE MAQUINARIA PARA
MOLINOS DE ARROZ Y DE HARINA
TRILLADORAS DE ARROZ Y TRI-
GO, AVENTADORAS, PELADORAS
DE CACAHUET Y PIEDRAS PARA
PIENSOS

VISITACION. 1 - VALENCIA

Librería y CENTRO DE
SUSCRIPCION;

Gran surtido en figurines y tarjetas

Demetrio Muñoz

SAGASTA, 52

SUECA

garra. Al enviarle nuestra felicitación, ponemos a su disposición nuestras humildes columnas.

MAYORALES.—El Excmo. Ayuntamiento ha nombrado mayores para el presente año: de los Santos Abdón y Senén Pepito Carrasquer Rubio, Juanito Fós Beltrán y Salvadorito Beltrán Carrasquer; de San Pedro: Vicente Matoses Cuevas y Joaquín Palacios Colomar; y del Amo: José Viel Ferrando, José Marqués Benedito y Pascual Fós Navarro. Nuestra enhorabuena.

CONFERENCIA.—Mañana dará una conferencia en el Salón de la sociedad Artística nuestro ilustrado juez de instrucción D. Felipe Aragonés, sobre "Modernas orientaciones del Derecho Penal". Dado la competencia de tan distinguido conferenciante no dudamos acudir numeroso y distinguido público.

CULTOS DE SEMANA SANTA.—Los cultos de Semana Santa se celebrarán con la solemnidad acostumbrada, debiendo advertir que tendrán lugar en la Iglesia de Ntra. Sra. de Sales, que el sermón del Mandato y lavatorio, de la tarde del jueves, será a las tres en vez de a la una y que el Encuentro se verificará en la plaza de la Constitución aunque la misa tenga lugar en el Convento y por último que la bendición del fuego, cirio y pila, del sábado santo se hará en la Párrquia.

SE VENDE una camioneta FORD en buen estado; Razón en esta imprenta

Para Semana Santa y Pascua

Los Ultramarinos **La Ar-**

gonesa, ha recibido gran surtido de embutidos, fiambres frutas, quesos de todas clases y demás artículos para dichos días.

Caña: Domec 3 cepas, Fundador, Dardy y González Byas, Anís Túnel y Rios, manzanilla, Sidra Gaitero, Asturiana y Guay Champañ varias clases, desde 4 ptas. botella, Vino Jerez, Valdepeñas, Cariñena y Alba. Azúcares y aceites para Panquemado, clase superior — — —

Pi y Margall, 3

— (Frente a Consumos) —

PLATERIA VALENCIANA

E. Alforja Roselló

59 CALLE DE LA VIRGEN, 59

SUECA

ULTIMAS NOVEDADES
ESPECIALIDAD EN COMPOS-
TURAS, A PRECIOS SUMAMEN-
TE ECONÓMICOS.

PRONTITUD en los ENCARGOS

PAQUETERIA

Y MERCERIA

Vicente Alemany

Novedades para señora y caballero.

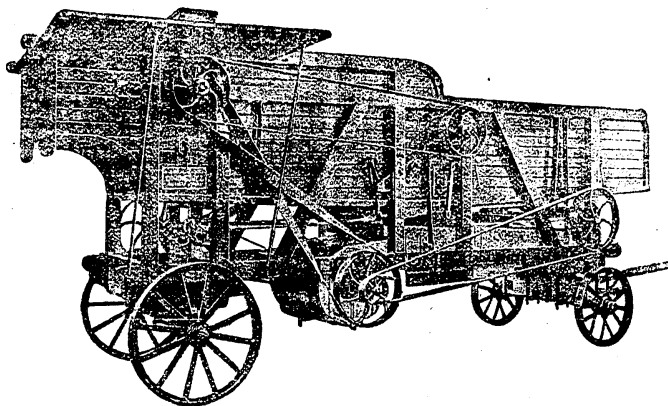
Lanería, Perfumería.

Abanicos, Monederos, Medias seda y

Calcetines, Ligas, etc.

ELEGANCIA Y ECONOMIA

Mar, 36 :: Valencia



IMAD Trilladoras

DE ARROZ, TRIGO, CE-
BADA, AVENA ALUBIAS

Máquinas para **Molinos de Arroz**

DESCORTEZADORAS de cácahuete y ricino

AMASADORAS DE PAN

Solicite V. catá- **I. M. A. Domingómez** Apartado, 21
gos y presupuestos **VALENCIA**

Oficinas y Talleres: Camino de Barcelona, 22

Fundición de Hierro: Marqués de Caro A. G.

TELEFONO, 185

FABRICA

DE VELAS, CIRIOS

— Y BUJIAS —

Vicente Vidal Soler

ALBAIDA (Valencia)

Telegramas:

VIDAL - SOLER

Proveedores de la

PARROQUIA de SUECA

Gran Taller

— de —

Fotografado



Estanislao Vilaseca

:: C. de Alboraya, ::

:: n.º 18 -- Bajo ::

VALENCIA

Modas

Encarnación Chirivella
Alemany

ULTIMOS MODELOS
DE PARIS ESPECIA-
LIDAD EN TRAJES
FANTASIA Y ABRI-
GOS PARA SEÑORA

Adresadors, 8 **VALENCIA**

FABRICA

DE VELAS DE CERA
Y BUJIAS DE TODAS
CLASES Y TAMAÑOS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Silvestre Orón

GILET (Valencia)

Representante en Sueca:

FAUSTINO LAHOZ

Calle de Sagasta, 16



GO, CE-
ALUBIAS

no

A IN

rtado, 21
LENCIA

A. G.

vella

OS

IA-

ES

RI-

RA

ENCIA

C A

A

S

S

ENCIA

rón

)

IOZ

sta, 16

Su
Fu
Anun
Año

A
resu
de h
con
de M
de J
era y
ble, e
P

la re
en h
soplo
sin n
más
de A
denci
con s

T
para
Gólgo
resur
grand

Si
triunf
séries
te de
de la
mente
dor q
dudar
human
píritu

La
ción tr
divino
excelso

Ya
donde
dolor p
Redent
tenebre
que tien
espiritut
eternas

Cum
tremeci
fuéronse
Cristian
línea d
despues

Con
diez y n
audaces